

“EDUCACIÓN MUSICAL EN EL CICLO DE INFANTIL”

AUTORIA LAURA SÁNCHEZ GONZÁLEZ- VICTOR MANUEL MUÑOZ PONCE
TEMÁTICA EDUCACIÓN MUSICAL
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL

RESUMEN

Las diferentes virtudes educativas de la música se derivan del hecho de la condición del hombre como ser que habla y canta. Las actividad más racional (hablar) y la expresión más genuina del juego (cantar) quedan vinculadas desde el inicio.

La decisiva importancia de la educación musical en la Educación Infantil obliga a una presencia constante en las actividades diarias. Si además, el profesor-a adecua sistemática y creativamente juego y aprendizaje, norma y expresividad, los efectos y resultados serán la manifestación de un proceso evolutivo equilibrado.

PALABRAS CLAVE

- Música
- Ritmo
- Armonía
- Melodía
- Cantar
- Desarrollo
- Instrumentos
- Sonido
- Silencio

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN MUSICAL EN EDUCACIÓN INFANTIL

La educación musical no ha tenido su continuidad en el ámbito escolar. Ciertamente en éste su presencia se ha ido incrementando de forma gradual en las últimas décadas, gracias sobre todo al impulso de las investigaciones de carácter evolutivo y que han reflejado la importancia de la música para el desarrollo.

Hay que reconocer que algunos datos aportan ya evidencias acerca de la relevancia de la educación musical en el currículum de educación infantil, como vector fundamental para el proceso de desarrollo, pero también es cierto que falta aún mucha investigación y esfuerzos hasta que podamos disponer de bases sólidas científicas, capaces de facilitar explicaciones más rigurosas y completas.

Los educadores somos conscientes de los valores educativos de la música, así como del derecho que cada niño-a tiene a acceder al lenguaje musical participando activamente en él de una forma sensible e inteligente.

En estos momentos todos los métodos de pedagogía musical coinciden en afirmar que esta educación debería iniciarse ya en los primeros momentos de la vida del niño-a, puesto que es en esta etapa cuando se sientan las bases para una correcta educación musical.

La música ha de estar presente en el desvelar de los sentidos, colaborando para proporcionar al niño-a un crecimiento armónico que englobe todas sus capacidades, que le ofrezca distintas vías de comunicación y le permita experimentar vivencias a partir de las cuales se introduzca en el universo sonoro como oyente e intérprete.

La razón de esta cierta despreocupación, tanto en lo que se refiere a estudios y justificación de los efectos que el aprendizaje de la música comporta al proceso evolutivo, como la dimensión musical en los currículums, creemos encontrarla en el hecho de su presencia constante y universal desde el nacimiento del niño-a. Es esta “naturalidad” la que no ha potenciado ni favorecido la elaboración de metodologías específicas para la escuela infantil, como ocurre en otros niveles, a los que se han dedicado más esfuerzos (Orff- Schulwerk, Kodaly, adaptación de Richards, Dalcroce, Ward, Willems, etc.).

El aprendizaje temprano de la música a nivel de técnicas tiene que servirse de las aproximaciones que desde el nivel básico puedan derivarse y de los progresos que desde el ámbito de la psicomotricidad, especialmente referidos al ritmo, se han logrado. Sin embargo, el enorme caudal de experiencia acumulada al que nos hemos referido antes, es suficiente para potenciar y facilitar la presencia de la educación musical en la escuela infantil.

Elementos de la música

Los principales elementos de la música son: Ritmo, melodía y armonía. En este mismo orden aparecen en el proceso histórico, y es el que, además, corresponde al desarrollo psicológico del hombre. E. Willems (1981) establece unas relaciones psicológicas con los elementos fundamentales de la música: el ritmo se vincula a la vida fisiológica- acción; la melodía a la vida afectiva y a la sensibilidad y la armonía, por último, al ámbito de la vida mental- conocimiento.

- El ritmo: se trata de un elemento básico e imprescindible para llegar a la melodía. Siempre que la melodía aparece, lo tiene que hacer totalmente integrada al ritmo ya que se trata de un aspecto del que no se puede desvincular.
- La armonía engloba por un lado al ritmo y por otro varias melodías y podemos decir que se trata del más elaborado e intelectualizado de los tres elementos.

Es evidente que este es el orden que tendríamos que respetar en la sistematización de la educación musical por una razón lógica. Aunque el trabajo de Educación musical esté englobado en el ámbito de lo artístico, exige y requiere el apoyo de una sistematización.

La capacidad de reconocer o identificar y elaborar (por repetición o creación) sigue siendo un patrón que se basa en lo siguiente (ritmo-melodía-armonía), precisamente por la vinculación de los fenómenos físicos (acústicos) y los perceptivos (psicológicos) que en la música se producen.

El proceso de maduración no es ajeno a la capacidad musical y es en éste ámbito en el que la música promueve el desarrollo ya que ejerce una influencia esencial en el sentido de que potencia la actividad, genera orden, etc.,. Y en efecto va a ayudar de forma activa a la evolución y el desarrollo global del sujeto.

La percepción del ritmo requiere poseer un aspecto muy importante; factores organizados de sonido-silencio en función del tiempo. Es de este modo, que algunos investigadores preconizan y defienden que el proceso de percepción-coordinación de movimientos ajustado a un ritmo se inicia desde los 4 meses. Existe una evidencia en que la percepción rítmica se facilita ofreciendo al sujeto distintos patrones rítmicos simples (sonido y silencio).

En el caso de la percepción de la melodía su vinculación al nivel de desarrollo es aún más clara, los estudios más recientes sobre el tema establecen con claridad el hecho de que en la etapa de educación infantil, de 3 a 6 años se dan las circunstancias madurativas y evolutivas óptimas para potenciar y desarrollar esta habilidad de percepción de la melodía.

Por lo que respecta a la armonía, elemento muy complejo, es necesario haber alcanzado el nivel madurativo completo y una adecuada formación musical previa ya que de lo contrario no sería posible ser capaz de percibirla en toda su profundidad y con eficacia.

Por todo esto existe un aspecto muy importante a tener en cuenta con respecto a la educación musical y la infancia. El niño-a debe ser un individuo receptor y productor del ritmo y de la melodía; sin embargo, respecto a la armonía, sólo será receptor a través de los medios audios o del acompañamiento instrumental del profesor.

Dimensiones de la educación musical.

Por todo lo mencionado anteriormente, en la escuela de educación infantil la educación musical tendrá como base el ritmo en relación con el nivel madurativo de los pequeños-as como base y como punto de partida ya que a través del dominio de los espacios sonoros y los silencios, los niños y niñas podrán ordenar sus expresiones corporales, verbales, motoras, etc. Es de este modo como se les puede animar a ordenar sus expresiones individuales en base a exteriorizaciones en relación a un ritmo dado.

Teniendo en cuenta las características psicoevolutivas y motoras de los niños y niñas de educación infantil, el estado normal de estos niños y niñas es el movimiento. Es un momento crucial para ir practicando y poniendo en ejecución todas aquellas posibilidades motrices que el niño o niña va descubriendo, al tiempo que da respuesta a su necesidad interna de expresar hacia el exterior. El dominio de esta capacidad motórica va a ser el cimiento para la práctica instrumental que iniciaremos con el manejo de instrumentos corporales. Una vez adquirida esta destreza se podrá poner en sus manos sencillos instrumentos de percusión.

El trabajo y la evolución de la dimensión auditiva debe realizarse siempre de modo paralelo al de la capacidad de atención (que en esta edad es muy corta en el tiempo). Y es muy importante tener en cuenta que estas dos capacidades tanto auditiva como de atención no pueden desvincularse de la necesidad de movimiento lo cual conlleva una necesaria participación activa frente a un modelo puramente receptor que en otras etapas haya podido ponerse en práctica en los centros docentes.

Llegados a este momento, tenemos que hablar del canto como la primera actividad apropiada para estos niños ya que contiene dos aspectos importantísimos; el ritmo y la melodía.

La melodía incide mucho más en el campo afectivo pero al tener también un componente rítmico, es importante resaltar la importancia que posee en el campo sensorial; por ello al realizar ejercicios de canto, el niño se mueve de modo espontáneo siguiendo sus propias necesidades expresivas.

Importantísimo también resaltar la importancia del juego dentro del trabajo del niño. No se puede olvidar un hecho importante y es la necesidad de permitir que el niño se inicie en los juegos sonoros sin coartar sus libertades. La música y el juego van de la mano... La educación musical, debe tener un matiz puramente afectivo, pero tiene que tener una carga lúdica que permita una relajación absoluta del niño en cuanto a la exteriorización y la expresión externa de sus estados de ánimo internos. No podemos permitir que una educación musical, que es puramente expresiva se convierta en una instrucción donde el niño se sienta inhibido o sienta que su vida de relación con el entorno en esos momentos quede “encorsetada” a una serie de consignas dadas siempre desde el exterior...

En la educación musical, debe primar el principio de respeto a las expresiones de los participantes y de completa libertad a las necesidades particulares.

De igual manera, el juego va a ser un momento de la actividad educativa crucial para la adquisición de hábitos y de destrezas pero al igual que comentábamos en las líneas anteriores, disponga de un enfoque siempre que tenga posibilidades de expresión. La inmensa mayoría de los juegos infantiles: juegos mimados, las ruedas, el corro, de pelotas, de combas, etc., están vinculados de alguna manera a dimensiones anteriormente citadas...

Para llevar a cabo una proporción equilibrada de los tres ámbitos de la expresión musical anteriormente definidos en la educación infantil, se podría aproximar a la siguiente referencia:

1. Ámbito rítmico; 45 %.
2. Ámbito auditivo: 25 %.
3. Ámbito vocal: 30 %.

Es importante no olvidar que la dimensión rítmica está latente dentro de la auditiva y la vocal.

DESCUBRIENDO EL SONIDO Y EL SILENCIO

Podríamos definir la música como el arte de combinar los sonidos en el tiempo. De aquí podríamos deducir que el sonido es considerado como una materia prima.

El niño-a desde su primera infancia capta los sonidos que oye en su entorno físico y disfruta jugando y experimentado con las capacidades expresivas propias, es decir, con sus sonidos, su propia voz o con juguetes sonoros.

Va a ser una labor del educador que a través del conocimiento de las capacidades del niño-a ha de conducirlo-a hacia el universo sonoro procurando que actúe como oyente y como intérprete. Para ello será necesario plantearse los objetivos siguientes:

- Facilitar que el niño-a exprese sus sentimientos a través de los sentidos.
- Hacer que los niños-as conozcan el silencio y que experimenten distintas formas de hacerlo.
- Iniciarlos a la creatividad dándole la posibilidad de poner de manifiesto sus descubrimientos sonoros.
- Crear en el niño-a una actitud positiva y activa ante el sonido.

Como educadores debemos estimular a los niños y niñas oportunamente conduciéndoles hacia la captación y la producción creativa de sonidos vivenciando con igual importancia la experiencia del silencio desde los primeros momentos de su desarrollo como persona.

Se hace necesario hacer una explicación de las diferentes fases que comportan este proceso:

1, Es preciso que el adulto proporcione a los niños y niñas un ambiente sonoro adecuado. Se debe tener en cuenta la necesidad de que exista un equilibrio entre los momentos sonoros y los momentos de silencio. Estos deben ser hechos para el niño con la intención de comunicarse con él en todo momento, aprovechando los momentos de la vida cotidiana del aula, de forma completamente natural: canciones, juegos vocales, diálogos, música, guiñoles, títeres, etc.

2, El niño o niña en esta segunda fase, se irá expresando a través de los sonidos y también en el silencio: hará una serie de gestos expresivos como llorar, sonidos con la boca, manipular instrumentos sonoros, etc. Es de vital importancia que el educador los escuche con atención, que establezca diálogos, que juegue con él, tratando en todo momento de comprender los estados anímicos que los niños y niñas expresan y estableciendo una comunicación con su voz o con los juguetes sonoros utilizados por los niños y niñas.

Resulta de un valor tremendo el hecho de que tomar conciencia de que los objetos que realizan sonidos, también pueden permanecer en silencio. Será como una técnica de comprensión de la dualidad que los objetos pueden ofrecernos en este campo: Sonido-silencio.

3, Es la etapa en la que el niño toma conciencia del sonido y del silencio. Es muy importante que el educador-a utilice de modo correcto este reparto de experiencias que ofrece a sus alumnos (sonido-silencio) a la vez que favorezca de un modo lo más rentable posible la participación activa del niño-a en la actividad sonora.

A modo de ejemplos, podemos resumir los siguientes:

1. Hacer sonidos con nuestras manos.
2. Hacer silencio con nuestras manos: las movemos libremente, se mueven los dedos.
3. Mostrar cajas de sonido: suena música al abrirla.
4. Mostrar cajas de sonido: no suena música al abrirla.
5. Movemos el cuerpo y lo utilizamos para hacer sonidos, o nos movemos libremente simulando ser un objeto delicado, sin hacer sonidos...
6. Bailamos los sonidos y los silencios.
7. Buscamos nuevos sonidos.

4, Sonidos y silencios se organizan para hacer la música. Por ejemplo: Inventar una obra musical: Escoger un número concreto de sonidos y decidir en qué orden se interpretarán y quién los interpretará. Sería conveniente también escoger a un niño o niña que dirigiese la obra y ensayarlo teniendo en cuenta que toda composición musical empieza y termina en el silencio, y que los intérpretes deberán estar muy atentos siempre al gesto del director que es quien manda en la actuación. La interpretación final debe hacerse siempre seriamente, escuchando los resultados sonoros de la pequeña composición.

5, Los niños y niñas aprenderán a escoger el ambiente sonoro más adecuado siempre a la actividad que vayan a realizar. Con esto queremos decir que ante una actividad concreta (dibujar, leer, etc.) ellos pueden participar en la dinámica y en el devenir del aula decidiendo si quieren o no quieren oír música de fondo y actuar en consecuencia, es decir, manteniendo siempre una actitud de respeto y silencio mientras la actividad se lleva a cabo...

Para evaluar la consecución de los objetivos que hemos diseñado en este apartado, se hace necesario llevar a cabo una observación sistemática y directa de los niños y niñas captando no solo sus actitudes personales sino también su capacidad de escuchar, y su grado de participación.

Escuchará los sonidos que ellos hacen en los momentos de actividad musical, su iniciativa para combinarlos y su forma de llevarlos a cabo.

Este proceso en el cual incidimos ha de nutrirse siempre de los conocimientos y vivencias musicales que los pequeños y pequeñas vayan teniendo, poniendo de manifiesto su imaginación y su capacidad creativa:

Las cualidades o elementos básicos que definen el sonido son:

- La intensidad: sonidos fuertes, flojos, muy fuertes, muy flojos, etc.
- La duración: sonidos más o menos prolongados en el tiempo.
- El timbre: sonidos de timbre claro, estridentes, brillantes, opacos, etc.
- La altura: sonidos más o menos graves o agudos.

Es muy importante entender que en la etapa educativa de 0 a 6 años los niños y niñas han de reconocer las cualidades esenciales de los sonidos experimentando a través de su práctica las posibilidades expresivas que se obtienen al combinarlas.

En este sentido el educador debe esforzarse en la elaboración de objetivos coherentes y alcanzables para los niños y niñas de estas edades:

Dentro del campo cognitivo:

-Reconocer las diferentes cualidades del sonido.

Dentro del campo psicomotor:

-Producir cualidades de los sonidos con diferentes instrumentos sonoros, instrumentos musicales, la voz, etc.

Dentro del campo afectivo:

-Descubrir las posibilidades expresivas de los sonidos, utilizando las cualidades adecuadamente en sus realizaciones musicales.

Las cualidades de los sonidos, se irán introduciendo siempre en forma de juego, de modo que los niños y niñas vayan percibiéndolas sin que los niños sean conscientes de la cualidad que se está trabajando.

La concienciación y la asimilación de cada una de las cualidades, se llevará a cabo a través del proceso de aprendizaje (escuchar, imitar, reconocer, reproducir) siguiendo un orden en cada una de ellas que partirá de sonidos muy contrastados hacia sonidos de menos contraste. El trabajo con cada una de estas cualidades:

- Altura: Empezaremos con sonidos muy contrastados, escuchando uno muy agudo- uno muy grave. Avanzará proponiendo cada vez sonidos de intervalos más próximos.
- Intensidad: Se partirá del contraste fuerte- flojo. Cuando este contraste esté asimilado se añadirá otro grado de intensidad: muy fuerte, fuerte, flojo y los reguladores del sonido fuerte a flojo y de flojo a fuerte.
- Duración: Contraste largo- corto.

- Timbre: Se empezará comparando sonidos muy distintos, avanzando hacia la distinción de sonidos más parecidos.

Sería de gran utilidad la utilización de una grafía que exprese los distintos contrastes. El lenguaje gráfico ayudará a grabar el sonido y a introducir al niño-a en la escritura y lectura musical, también sería necesario utilizar instrumentos adecuados para cada cualidad, escogiéndolos en función del concepto que se quiera trabajar. Por ejemplo la voz es un instrumento perfecto para hacer sonidos de distintas intensidades, alturas y duraciones.

De este modo el profesor-a podrá observar como sus alumnos-as progresan y podrá evaluar el nivel de identificación, distinción y reconocimiento de cada una de las cualidades, también podrá evaluar si las producen adecuadamente utilizando la voz, su cuerpo, objetos o instrumentos adecuados. Finalmente, observará si en sus realizaciones musicales utilizan las posibilidades expresivas que cada cualidad tiene.

ACTIVIDADES MUSICALES

Audición Musical

Se debe considerar una actividad importante en la formación musical del niño-a, ya que a partir de ella la introduciremos en el mundo musical de los adultos.

La audición bien planteada en las edades de 0 a 6 años sienta las bases musicales, culturales y sociales del niño-a.

El objetivo principal de la audición en la escuela es conseguir que la actitud del niño-a ante la música sea sensible, y le permita ser capaz de gozar, comprender, relacionar, valorar y analizar.

Es preciso establecer un proceso en la audición musical, que parta de los momentos más íntimos y personales de audición de cada alumno-a. Por ejemplo:

- Primera etapa: canciones cantadas por el educador al niño-a.
- Segunda etapa: las mismas canciones, cuando el niño-a ya se las sabe, tocadas con algún instrumento o grabadas.
- Tercera etapa: Pequeñas obras musicales de corta duración, interpretadas en directo o grabadas.

Estas tres etapas se introducirán gradualmente, pero se mantendrán en toda la Educación Infantil .Considerando que los niños-as hasta los 6 años han de seguir escuchando canciones cantadas por su profesor-a.

Las canciones que el profesor-a cante serán preferentemente canciones no infantiles, que cantará como explica un cuento, procurando transmitir el carácter y ambiente de la obra cantada.

En las obras musicales, se utilizarán obras o fragmentos de corta duración bien cualificadas musicalmente, interpretadas y reproducidas.

Canto

El canto representa una actividad musical de vital importancia en el desarrollo de las capacidades expresivas, ya que el niño se inicia en la interpretación musical ya elaborada correctamente y estructurada con los elementos que integran el lenguaje musical.

En una composición musical, la canción, se combinan sonidos más agudos y más graves, más largos y más cortos, que es preciso interpretar con la intensidad más adecuada; se interpretan frases que se repiten ordenadamente conduciendo la melodía desde sus puntos iniciales a sus puntos cadenciales. Todos estos aspectos anteriormente mencionados son los que constituyen el orden y la estructura propia del lenguaje musical.

Un dato a tener en cuenta en relación con este tema es el hecho de que los niños y niñas al cantar vivencian estéticamente. Puesto que la canción es obra de arte cuya interpretación y comprensión requieren móviles estéticos; cantando es como se aprende música, se puede llegar a comprender y se experimenta realmente qué es lo que entendemos por educación musical.

La educación musical es de vital importancia también, ya que cantando, educamos no solo la voz, también educamos el cuerpo debido a que no es posible cantar sin un tono corporal adecuado y llevamos a cabo un control postural para ejecutar correctamente las producciones musicales.

De igual manera, es una actividad muy importante ya que podemos convertir el canto en una actividad colectiva con todo lo que ello conlleva a nivel psicológico y dentro del campo de la socialización infantil de niños y niñas. A través del canto, los niños generan un aumento de su autoestima y su sentimiento de integración y pertenencia a un grupo.

Es importante tener en cuenta los contenidos de las canciones que los niños y niñas interpretan en las aulas de educación infantil. A través de ellas los niños y niñas explican cosas, expresan sensaciones y vivencias propias, expresan alegrías, sentimientos... todo ello con un soporte sonoro producido por ellos mismos.

Los niños que cantan, aprenden paulatinamente a utilizar el lenguaje musical descubriendo sus propias limitaciones y sus posibilidades personales. Van progresivamente educando su voz, su relación con el ritmo, su memoria musical y la imaginación. Experimentan de modo alegre o con una implicación emocional positiva el placer de interpretar de modo colectivo diferentes composiciones que pueden producir.

El aprendizaje del canto se produce de un modo paralelo y similar al aprendizaje del habla. Los niños cantan por imitación, imitando las articulaciones que dan lugar a las palabras o a las entonaciones que dan lugar a las melodías.

Sería una cuestión importante a la hora de tener en cuenta las características del profesorado el tener una voz clara y sana. Esto aportaría a los niños y niñas la posibilidad de que los niños imiten un buen modelo de voz, aprendiendo a cantar y a hablar utilizando de modo correcto su respiración y su aparato fonoarticulador.

Podemos clasificar las canciones en el ámbito de aplicación pedagógica como:

- Canciones para audición: En las que los niños- as son los receptores.
- Canciones para cantar con los niños-as: Los niños-as son los protagonistas e intérpretes.

Resulta de vital importancia tener en cuenta el estudio de las características de las canciones seleccionadas por los educadores. Es importante que los niños y niñas dispongan de canciones que se adapten a sus niveles de desarrollo y a las características del pensamiento de la edad en la que se encuentran.

Ritmo

Es necesario en el campo de la educación infantil iniciar las actividades musicales recurriendo a los ritmos. Debemos fomentar las actividades donde el niño se exprese rítmicamente de un modo completamente natural y espontáneo.

Si tenemos en cuenta los intereses infantiles, vemos que los niños y niñas necesitan ir adquiriendo la capacidad de expresar sonoramente distintos ritmos y de incrementar su capacidad adaptativa a los distintos tiempos que se propongan.

Es muy importante que la expresión de estos ritmos sea el resultado de un conjunto de experiencias musicales vividas, de una maduración psicomotora y de una progresiva capacidad de adaptación basada en la espontaneidad. Debemos conseguir que la práctica y el dominio en la coordinación de movimientos sea cada vez mayor como consecuencia de un sentido interno del ritmo más desarrollado.

Como profesores debemos plantearnos objetivos claros con respecto al ritmo y la educación musical de los niños-as:

- Despertar el sentido del ritmo en los niños y niñas de modo espontáneo, creando a su alrededor ambientes que faciliten un positivo desarrollo fisiológico, motriz, cognitivo y afectivo.
- Desarrollar la empatía del niño-a hacia la expresión consciente del ritmo musical.
- Favorecer el desarrollo de la memoria musical.

Para todo esto será necesario seguir un proceso que debe partir de las posibilidades y necesidades cognitivas, afectivas y motrices del alumno-a y que evolucionará en función de dos aspectos básicos:

1, El grado de participación y de implicación del niño-a en las actividades musicales planteadas con el objetivo de sintonizar su movimiento o su ritmo sonoro con un estímulo rítmico externo.

2, El grado de dificultad del ritmo musical con el que el niño debe sintonizar.

Fases que deberán seguirse:

Primera: En cuanto al grado de participación del alumno en la sintonización a estímulos rítmicos exteriores:

a) El adulto hará sentir sincronizadamente al niño el ritmo musical y el corporal en un ambiente de comunicación y relación afectivo positivo.

Ejemplo: cantar una canción de cuna meciendo al niño.

b) Hacer actividades en las que el movimiento del cuerpo del niño-a sintonice un estímulo sonoro rítmico dado por el maestro-a.

Ejemplo: el niño va caminando y el adulto va sonorizando los pasos que va produciendo.

c) Seguir con las actividades de sintonización del ritmo del alumno con estímulos rítmicos externos, avanzando progresivamente en la toma de conciencia de la actividad que está realizando.

Ejemplo: Se le pide al niño que ande con el pandero sonando, que acompañe la música con palmadas, etc.

d) El niño-a sincroniza conscientemente con un estímulo sonoro externo expresando con regularidad el ritmo que se le pida.

Segunda: En cuanto al grado de dificultad del ritmo musical con el que el niño debe de sincronizar.

INSTRUMENTOS APROPIADOS PARA LA ESCUELA INFANTIL

a) Naturales:

- Manos
- Pies
- Rodillas
- Pitos.
- El cuerpo en general

b) Rudimentarios (de material de desecho, del entorno, etc):

- Botes.
- Cañas.
- Cajas de madera.
- Cajas de metal.
- Cocos.
- Conchas.
- Chapas.
- Botellas.
- Cartones.
- Palos

- Piedras.
- Tapaderas.

c) Populares:

- Matasuegras.
- Panderetas.
- Panderos.
- Sonajas.
- Triángulos.
- Zambombas.
- Zuecos.
- Cascabeles.
- Cencerros.
- Crótalos.
- Campanillas.

d) Percusión elemental (musicales):

- De madera: claves, cajas chinas...
- De metal: cascabeles, campanillas, crótalos, sonajas y triángulos...
- De parche: Bongoes, panderetas, panderos...

BIBLIOGRAFIA

- DIVERSOS: *Educación musical en preescolar y ciclo inicial*. Vida Escolar. Nº 208, Madrid.
- DREUSCH, JACOB, D. (, 1982): *La música en la educación preescolar*. Anaya, Madrid.
- MARTIN IBAÑEZ, C. (1989). *Canta, juega y descubre tu cuerpo. Educación musical y psicomotriz en preescolar y ciclo inicial*. Madrid: Everest.
- DELALANDE, F. (1995). *La música es un juego de niños*. Buenos Aires: Ricordi.

Autoría

-
- Laura Sánchez González- Victor Manuel Muñoz Ponce
 - La Línea de la Concepción- Cádiz
 - E-MAIL: lasango@hotmail.com